



Tabla de contenido

| | |
|---|-----|
| HCM i-ii: Tu horario visual | 1–3 |
| HCM iii-iv: Mapa de apoyo: Niñez con alguna incapacidad o necesidad especial | 5–7 |
| HCM 1: Jesús da de comer a los discípulos | 9 |
| HCM 2: Jesús lava los pies de los discípulos | 11 |
| HCM 3: Pedro niega a Jesús | 13 |
| HCM 4: Jesús muere y es sepultado | 15 |
| HCM 5: Jesús está vivo | 17 |
| HCM 6: Nos vamos de pesca | 21 |
| HCM 7: La comisión de Pedro | 23 |
| HCM 8: Las espigas en el día de reposo | 25 |
| HCM 9: Jesús sana a una niña | 29 |
| HCM 10: ¿Quién es mejor? | 31 |
| HCM 11: Damos en gratitud | 33 |
| HCM 12: Pentecostés | 39 |
| HCM 13: Compartan todo | 41 |
| Music & Melodies | 43 |

Tu horario visual



Bienvenida y
preparación



Juego
guiado



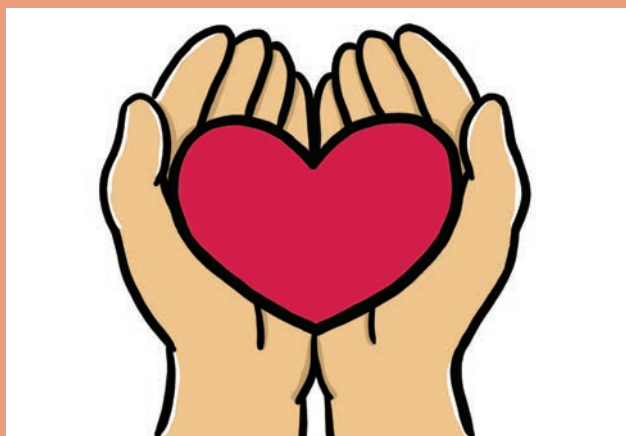
Escuchemos
la historia



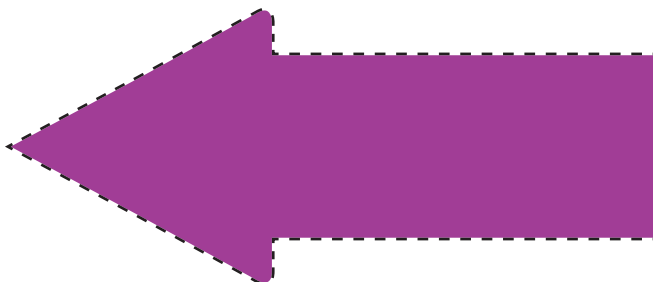
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Opciones
de
actividad



Amemos y
sirvamos a
Dios



Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

Mapa de apoyo

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites apropiados para sus movimientos puede permitir que la o el líder pueda satisfacer las necesidades del grupo y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Explica claramente en que el niño o la niña se puede mover, si está dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío para la niñez. Las expectativas claras, el seguimiento y el mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea lo suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el llevar a cabo actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, tomarse las manos y apretar, o ejercicios de estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa táctil

A veces las niñas y niños tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos. Esto les produce ansiedad. Anímales a explorar las texturas sin presión, y da la oportunidad de que se laven y se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que toma el tiempo.

C Conducta

El comportamiento de la niñez puede interrumpir la lección, y dar lugar a situaciones peligrosas. Habla claro al explicar tus expectativas. Si no quieres que se toquen cuando estén en un círculo, dilo antes de que comiencen. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar claras las expectativas, y es una señal visual para ayudar al grupo a recordar.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir al grupo que haga algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la adaptación es que, en vez de decir, «este niño no puede hacer esto», pensar en cómo puedes cambiar esta actividad para que ella lo pueda hacer».

DC Apoyo a niños y niñas con dificultades para comunicarse

Asegúrate de que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus niños y niñas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad para con tu grupo. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias alimentarias y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgenos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a tu grupo que se lave las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

Prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunos niños y niñas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

Mapa de apoyo

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verle como un grupo talentoso de tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Da oportunidades de practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide personas voluntarias. El pedirle a alguien que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza y rechazo. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden hablar acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles del salón para una silla de ruedas o andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma de asegurarte que la configuración es accesible. Piensa en incluir a personas que utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, sienta a tus niños y niñas en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual/ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de tu grupo acerca de las fortalezas y habilidades de cada niño y niña, así como de las mejores formas de apoyarles. El proveer un tamaño de letra grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o de imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con palabras.

S Sordera/Problema de audición

Para ayudar a que los niños y niñas con problemas auditivos sientan aceptación, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza un/a intérprete y exhorta al grupo e iglesia a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con las personas responsables de cuidar a niños y niñas que usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niña y niño sienta aceptación y tenga éxito, piensa en la igualdad a través de una luz diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa; es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, haciéndoles responsables de la sensación desafiante—de acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un acercamiento de trabajo en equipo para incluir a personas con alguna incapacidad en tu iglesia ayuda a que la congregación entienda y conozca sobre el tema, provee apoyo para la niñez y sus familias, y procura que el incluir a todos los hijos e hijas de Dios en el programa educativo de la iglesia sea una meta alcanzable.

Jesús da de comer a los discípulos

(basada en Marcos 14,12-25)

La Pascua era un momento especial en Jerusalén. Durante la Pascua, el pueblo judío recordaba y celebraba a Moisés, quien sacó al pueblo de la esclavitud y lo llevó a un nuevo hogar. La gente comía alimentos especiales y recordaba la historia de cómo Dios ayudó al pueblo.

Jesús quería celebrar la Pascua con sus amigos y amigas. Les reunió en una sala preparada para la Pascua.

Me pregunto cómo prepararon la sala.

Durante la comida, Jesús hizo algo diferente e inesperado. Tomó una hogaza de pan, la levantó y dio gracias a Dios. Luego la partió y se la dio a sus amigos y amigas.

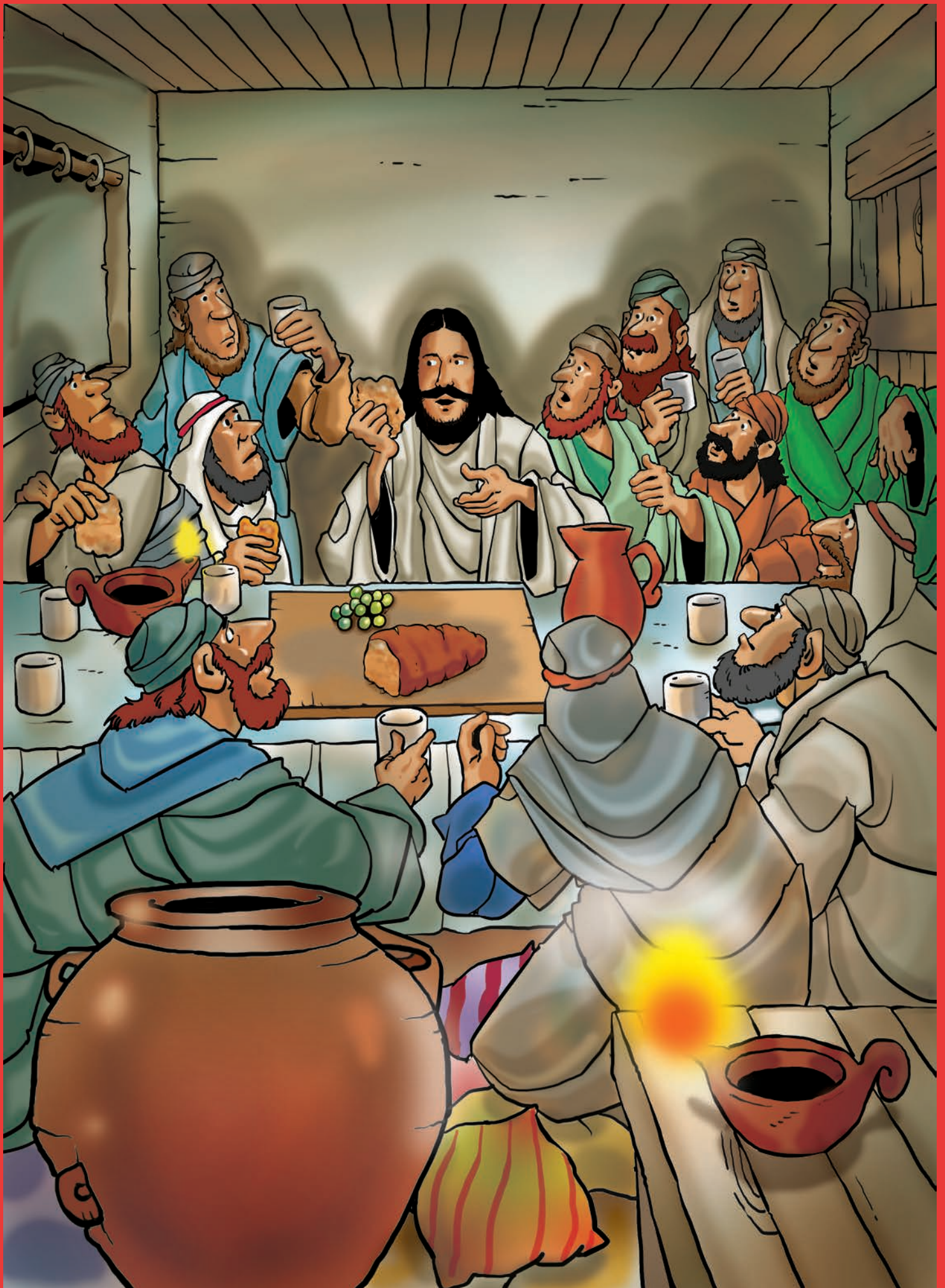
«Coman este pan para que siempre me recuerden» les dijo.

Me pregunto qué recordaron sobre Jesús.

Al final de la comida, Jesús tomó la copa, la levantó y le dio gracias a Dios. Pasó la copa alrededor de la mesa para que todo el mundo bebiera de ella.

«Beban de esta copa para que siempre me recuerden», dijo. «Recuerden todo lo que he hecho por ustedes».

Jesús sabía que esta era la última cena que pasaría con sus amigos y amigas.



Jesús lava los pies de los discípulos

(basada en Juan 13,1-17)

Jesús y sus amigos viajaron a Jerusalén para celebrar la Pascua. Habían caminado por caminos llenos de polvo con sus sandalias. Por eso, sus pies estaban sucios y cansados. Sabían que cuando llegaran a la casa, alguien les daría la bienvenida y un sirviente les lavaría los pies.

Sin embargo, esta vez fue diferente. Cuando Jesús y sus amigos llegaron a la casa donde cenarían, fueron a la mesa y se sentaron.

Jesús sorprendió a los discípulos. Se levantó de la mesa y se ató una toalla a la cintura. ¡Echó un poco de agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de sus amigos! Luego se soltó la toalla de la cintura y les secó los pies.

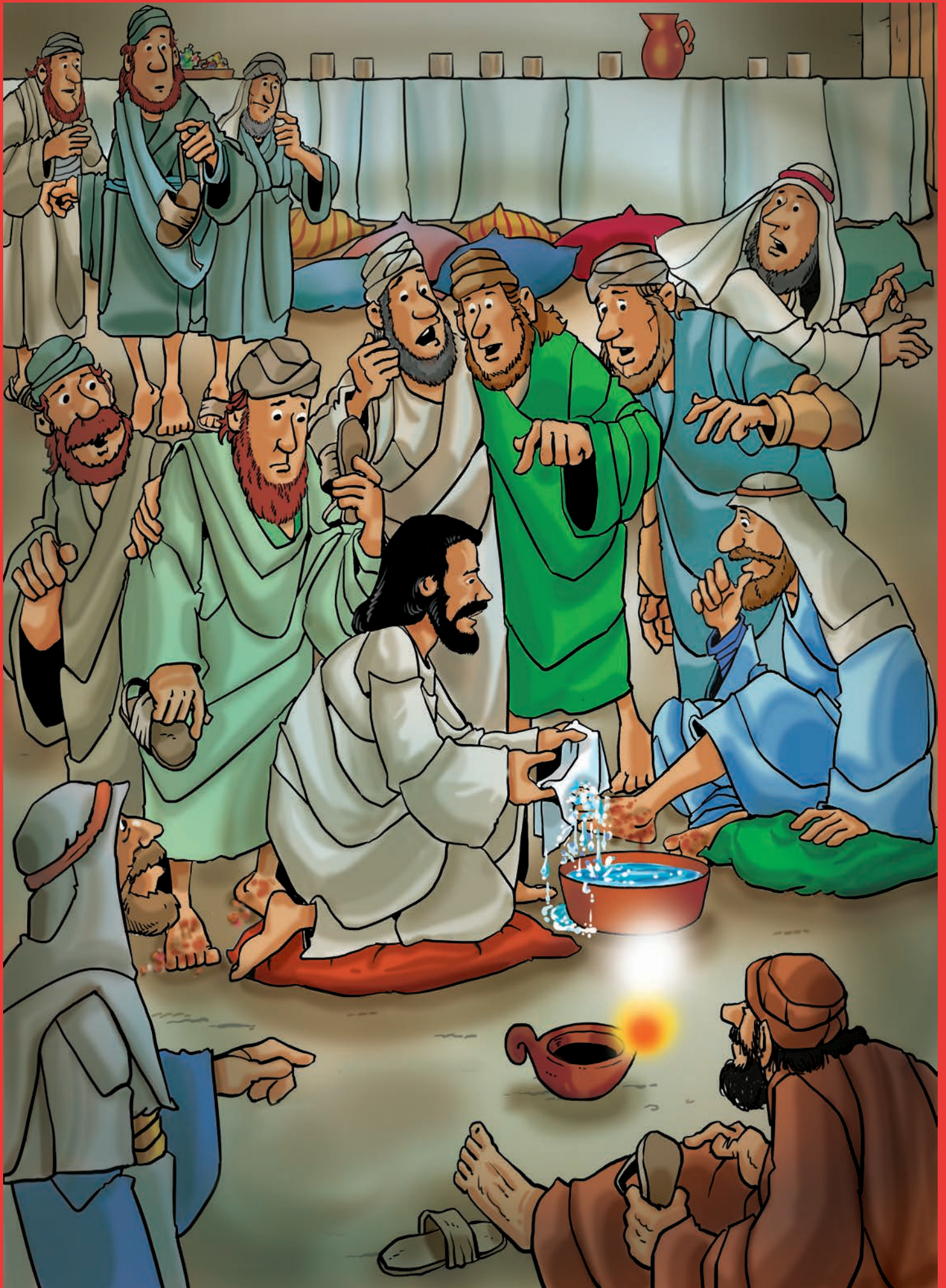
Los discípulos miraron a Jesús y se miraron unos a otros. Se quedaron pasmados. Solo los sirvientes de la casa lavaban los pies de las visitas. No podían creer que Jesús estaba lavando sus pies como un sirviente.

Me pregunto por qué los discípulos estaban tan pasmados.

Cuando Jesús terminó de lavar todos los pies, les dijo que quería enseñarles una lección importante.

Jesús dijo: «Esperaban que un sirviente les lavara los pies, pero yo lo hice. Quiero que sigan mi ejemplo y se sirvan mutuamente».

Me pregunto qué podemos hacer para servir a otras personas.



Pedro niega a Jesús

(basada en Marcos 14,26-31, 66-72)

Jesús y sus amistades habían venido a Jerusalén para la Pascua. Ellos y ellas se habían reunido para una cena especial, y cuando terminaron de comer, Jesús les dio pan para comer y vino para beber y les dijo que pronto moriría. El grupo canto un himno y caminaron hasta un lugar llamado el Monte de los Olivos.

Jesús sabían que habría de ser arrestado pronto y que se lo llevarían. Él sabía sería asesinado. Él le dijo a sus amigos que todos ellos lo abandonarían eventualmente. Él dijo, «Todos ustedes me abandonarán». El quiso decir que, algún día todos ellos escaparían o negarían conocerlo. Luego les dijo, «Después de que sea resucitado, iré a Galilea antes que ustedes».

Pedro amaba a Jesús. ¡Él pensó que nunca negaría que conocía a Jesús! Pedro le dijo, «Aún si todo el mundo te abandona, yo no lo haré. **¡No lo haré!**». (*¡Sí lo harás!*)

Sin embargo, Jesús era más sabio y le dijo a Pedro, «Verdaderamente te digo, que este día, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tu me negarás tres veces».

Pero Pedro no le creyó. Él le dijo a Jesús, «¡Aunque tenga que morir contigo, no te negaré! ¡No te negaré! ¡Yo no lo haré! **¡No lo haré!** (*¡Sí lo harás!*)

Y el resto de los amigos de Jesús dijeron lo mismo. «**¡No lo haré!**» (*¡Sí lo harás!*)

Más tarde en la noche, los soldados vinieron y arrestaron a Jesús. Los soldados se llevaron a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro estaba esperando fuera de la casa del sumo sacerdote, en el patio en donde había una fogata. Pedro estaba junto al fuego para calentarse,

cuando una de las criadas lo vio. Ella se quedó mirándolo y dijo, «¡Tú eres una de las personas que están con Jesús!».

¡Sin embargo, Pedro lo negó! (Esa fue la primera negación). La criada dijo, «**¡Sí lo estás!**» (*¡No es verdad!*)

Pedro le dijo, «Yo no entiendo de qué tú estas hablando». Él salió afuera a la entrada de la casa. El **gallo** (*¡Quiquiriquí!*) cantó por primera vez.

La criada vio a Pedro nuevamente. Ella le dijo a otras personas que estaban alrededor de él, «Este hombre estaba con Jesús». Pero Pedro lo negó otra vez. (Esta fue la segunda negación). La criada dijo, «**¡Sí lo estás!**» (*¡No es verdad!*)

Después de un tiempo, la gente que estaba parada en la entrada de la casa dijeron a Pedro, «¡Tú vienes del mismo lugar que Jesús! ¡Tú eres una de las personas que estaba con Jesús!».

Pedro estaba muy enojado. El comenzó a gritar y a maldecir y dijo «Yo no conozco a este hombre del que hablan. Yo no estaba con él».

La gente dijo, «**¡Sí lo estabas!**» (*¡No es verdad!*)

¡Esa fue la TERCERA vez que Pedro negó a Jesús!

En ese mismo momento, el gallo (*¡Quiquiriquí!*) cantó por segunda vez.

Entonces, Pedro recordó que Jesús le había dicho «Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces». Y él estalló en llanto.

Me pregunto cómo se siente hacerle algo desagradable a un amigo o amiga.



Jesús muere y es sepultado

(basada en Marcos 15,33-(39) 47)

Jesús había llegado a Jerusalén unos cinco días antes y entró por las puertas de la ciudad montado en un burro. Cuando llegó cerca del pueblo, la gente estaba parada junto al camino para saludarlo. ¡Estaba emocionadísima! Exclamaron: «¡Hosanna! ¡Hosanna!» Agitaron sus ramas y celebraron, y algunas personas hasta arrojaron sus mantos al camino para que el burro pasara sobre ellos.

Eso es emocionante, ¿no?

Me pregunto cómo se sintieron

Sin embargo, después de que Jesús llegó a la ciudad, las cosas empezaron a cambiar. Algunas de las personas que amaban a Jesús se quedaron con él, pero otras se pusieron en su contra. Había gente a la que no le agradaba Jesús y quería deshacerse de él. Conspiraron a sus espaldas y luego arrestaron a Jesús. Él fue llevado ante Pilato para ser juzgado y el pueblo se puso en su contra. Entonces Jesús fue llevado a un monte y colgado en una cruz para morir. Fue un castigo terrible, sobre todo porque Jesús no había hecho nada malo.

Jesús fue colgado en la cruz en la mañana, y justo al mediodía, toda la tierra se oscureció tanto que parecía que era de noche. La oscuridad duró tres horas. Luego, a las tres de la tarde, Jesús exclamó a viva voz, «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

Eso es tan triste, ¿no?

Me pregunto cómo te hace sentir eso.

La Biblia nos dice que, «Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El centurión que estaba de pie delante de él, cuando vio que había muerto de esta manera, dijo: “¡En verdad es Hijo de Dios!”».

Esta es una historia difícil y triste.

Me pregunto qué piensan sobre lo que le pasó a Jesús

Cerca de allí, tres mujeres que eran amigas de Jesús observaban y esperaban. Estas mujeres siguieron a Jesús y le ayudaban. Sólo las mujeres seguían allí. ¡Todos los hombres habían huido, incluso los amigos más cercanos de Jesús! Esas mujeres fueron muy valientes. ¡Ellas amaban mucho a Jesús!

Finalmente, esa noche, un hombre llamado José de Arimatea fue a donde estaba Pilato y le preguntó si podía tomar el cuerpo de Jesús para enterrarlo. Pilato le entregó el cuerpo a José, quien envolvió el cuerpo de Jesús en un paño y lo puso en una tumba que era como una cueva, un espacio excavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra pesada delante del sepulcro. Dos de las mujeres vieron dónde José había puesto el cuerpo de Jesús.

Me pregunto qué saben sobre las cosas sorprendentes que sucedieron después.



Jesús está vivo

(basada en Juan 20,1-18)

Era muy temprano en la mañana del día de Pascua. María Magdalena, una amiga de Jesús, iba por el camino para visitar la tumba de Jesús. Ella estaba llorando. Tres días antes, ella había visto a Jesús morir en una cruz y ser enterrado en una tumba. La tumba era como una cueva con una gran piedra frente a ella para tapar la entrada. Cuando ella llegó, vio que la piedra había sido puesta a un lado y que la tumba estaba abierta y vacía.

María estaba muy molesta. «¿Que está pasando? ¿Dónde está Jesús?», pensó.

Me pregunto a dónde fue Jesús.

Ella corrió a donde estaban los discípulos de Jesús para contarles lo que había pasado. Dos de ellos regresaron rápidamente a la tumba con ella. Vieron la tumba vacía. No sabían qué hacer, así que volvieron a casa.

María se quedó llorando junto a la tumba. De repente, María oyó un ruido. Se dio la vuelta y vio a un hombre parado detrás de ella. Ella no lo reconoció.

«¿Por qué estás llorando?», preguntó el hombre. «¿A quién buscas?»

María pensó que él era el jardinero. «Señor», sollozó, «¿moviste el cuerpo de Jesús?»

Me pregunto por qué María pensó que el hombre era un jardinero.

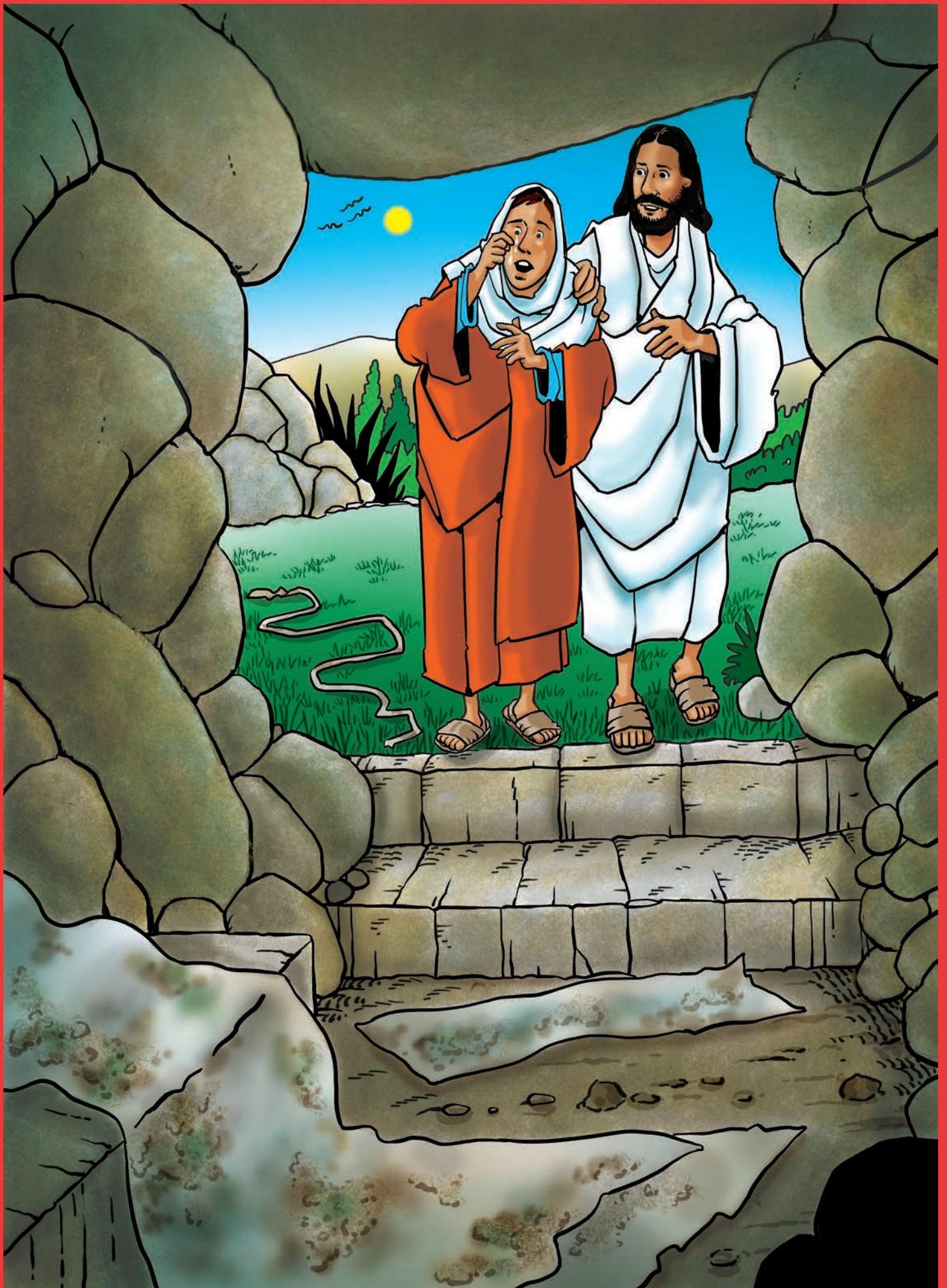
«María», dijo el hombre.

En cuanto María escuchó su nombre, supo quién era. ¡Era Jesús! ¡Él estaba vivo!

«Ve y diles a los otros discípulos que estoy vivo», le pidió Jesús.

María corrió lo más rápido posible para decirle la noticia a los otros discípulos. ¡Eran muy buenas noticias!

«He visto a Jesús. Él está vivo».





Rodaron la piedra
y la tumba estaba
vacía

¡Fue Jesús!

¡Jesús vive!

María escuchó
un ruido.

camino por la
carretera.

dos discípulos
regresaron a la
tumba.

María
Magdalena . . .

María compartió
las buenas
noticias.

Temprano en la
mañana de la
Pascua . . .

Nos vamos de pesca

(basada en Juan 21,1-14)

Después de la muerte de Jesús, algunas de las mujeres que eran sus amigas fueron a la tumba y encontraron que ésta estaba vacía. ¡Jesús estaba vivo! Él habló con María y luego con los discípulos. También hubo otras historias sobre personas que lo vieron y hablaron con él. ¡Esta es una de esas historias en las que Jesús se apareció a sus amigos, no muerto, sino vivo!

Algunos de los discípulos, que habían sido pescadores como Pedro y Andrés, Santiago y Juan y algunos otros, no sabían qué hacer. Habían visto que Jesús estaba vivo, pero él no estaba dirigiéndolos de un lado a otro, enseñando y sanando. Ellos no sabían qué hacer. No tenían planificado que Jesús muriera para luego volver a vivir. Así que hicieron lo que sabían hacer. Se fueron a pescar.

Ellos pescaron toda la noche, pero no pescaron ni un solo pescadito.

Al levantarse el sol, vieron a Jesús parado en la playa, pero los discípulos no sabían que era él. Quizás el sol no les dejaba ver o la neblina mañanera hacía que se les hiciera difícil distinguir quién era. Luego, Jesús les preguntó qué estaban haciendo, notando que no habían pescado nada. Ellos estuvieron de acuerdo. No había peces en el bote.

Fue entonces que Jesús les dijo que echaran sus redes por la parte derecha del bote para que encontraran peces. Los discípulos pensaron que esto era extraño. Habían pescado toda la noche y no habían logrado pescar nada. ¿Cómo es que un tipo en la playa podía saber dónde estaban los peces? Pero echaron sus redes por el lado derecho del bote e inmediatamente hubo tantos peces en sus redes que casi no podían con ellas.

Me pregunto cómo se sintió agarrar esas redes tan llenas de peces.

Juan entonces se dio cuenta. Él le dijo a Pedro, «¡Es el Señor!».

Me pregunto cómo Juan supo que era Jesús.

Pedro saltó al agua y nadó hasta la orilla. Estaba emocionadísimo de ver a Jesús. Los otros remaron el bote, llevando las redes llenas de peces. ¡Había 153 grandes peces!

Cuando por fin llegaron a la playa, Jesús tenía un fuego encendido, asando un poco de pescado y tenía algo de pan. Jesús los llamó para que trajeran también algunos de los peces que habían pescado. Él les dijo: «¡Vengan! Les he preparado el desayuno».

Pescado y pan. Todo esto parecía familiar. No necesitaban preguntar quién era el que estaba justo frente a ellos. Sabían que era Jesús, partiendo el pan y alimentándolos, como siempre lo había hecho.

Me pregunto qué otras historias recuerdan sobre cómo Jesús daba alimentos a las personas.



La comisión de Pedro

(basada en Juan 21,15-17)

Después de que Jesús murió y fue sepultado, algunas mujeres que eran sus amigas encontraron la tumba vacía. Jesús apareció ante los discípulos y discípulas. ¡Él estaba vivo!

Siete de sus discípulos, sin saber qué hacer, se fueron a sus casas en el Mar de Galilea y comenzaron a pescar nuevamente. Estaban en su bote y pescaron toda la noche, pero no agarraron ni a un solo pez. Entonces, vieron a un hombre en la orilla que les dijo que echaran sus redes al otro lado del bote. Aunque parecía extraño, ellos agarraron muchos pescados al hacer esto. Juan le dijo a Pedro que el hombre en la orilla debía ser Jesús. Él saltó del barco y nadó a donde estaba Jesús. Jesús había hecho una fogata y el cocinó el pescado y el pan y les invitó a comer.

Después de que terminaron el desayuno, Jesús se llevó aparte a Pedro para hablar. .

Me pregunto qué es lo que quiere hablar Jesús con Pedro.

Jesús le dijo, «¿Simón, hijo de Juan» (Jesús estaba siendo formal, pero estaba hablando en serio así que uso todo el nombre de Pedro. Era como si estuviera diciendo «Simón Pedro Torres»).

«... tú me amas más que estos amigos tuyos? ¿Me amas más que el pescar? ¿Más que cualquier otra cosa?»

Pedro respondió rápidamente. «Sí Señor. Tú sabes que te amo».

Jesús le dijo, «Alimenta a mis ovejas».

Me pregunto por qué Jesús le pidió a Pedro que alimentara sus ovejas si él era pescador.

Luego, Jesús le preguntó a Pedro por segunda vez,

«¿Simón, hijo de Juan, tú me amas?»

Pedro le contestó por segunda vez, sintiendo un profundo alivio de poder decir esto a Jesús, «Si Señor. Tú sabes que te amo».

Jesús le dijo, «Apacienta a mis ovejas».

Entonces, Jesús hizo la pregunta a Pedro por tercera vez: «¿Simón, hijo de Juan, me amas?».

Pedro se sintió herido.

Él se preguntó por qué Jesús le estaba haciendo la misma pregunta tres veces. Pedro recordó la noche en que Jesús fue arrestado. La gente le preguntó tres veces, «¿No eras tú uno de los seguidores de Jesús?» y tres veces Pedro dijo, «¡No!». Ahora Jesús le estaba preguntando tres veces: «¿Me amas?».

Pedro respondió: «Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te amo».

Jesús le dijo: «Apacienta a mis ovejas».

Entonces Pedro se dio cuenta de que Jesús también lo amaba. Comprendió que Jesús quería que él cuidara de las demás personas que también amaban a Jesús. Él sabía que mostraría su amor por Jesús amando y cuidando a las demás personas, tal como Jesús le había pedido.



Las espigas en el día de reposo

(basada en Marcos 2,23-28)

Era el día de reposo, un día separado para adorar a Dios y para descansar. Muchas personas preparaban su comida de antemano para no tener que trabajar en el día de reposo. Así lo único que tenían que hacer era adorar a Dios.

Jesús y sus amigos habían estado muy ocupados enseñando a la gente acerca de Dios. En este día de reposo, estaban caminando por un campo lleno de espigas.

Era hora de almorzar, y todo el grupo tenía hambre. Por eso, recogieron algunas espigas con grano para comer. Ellos frotaron las cabezas del grano en sus manos para separarlas. Finalmente, las cáscaras del grano cayeron y pudieron comer. Los discípulos las soplaron de sus manos y se echaron los granos a la boca. ¡El grano crujiente sabía delicioso!

Me pregunto cómo se sentía el grano en sus manos.

Algunas personas estaban observando a Jesús y a sus amigos. Vieron a los discípulos recogiendo el grano y se molestaron. «Eso no está bien», gruñeron. «Los amigos de Jesús están trabajando en el día especial de Dios».

Jesús entendió que estas personas estaban molestas con él porque pensaban que Jesús y sus amigos debían adorar a Dios en lugar de recoger espigas. Pero Jesús también entendió que sus amigos tenían hambre y necesitaban comer. Jesús le recordó a la gente que estaba molesta con él las veces que Dios cuidó a su pueblo, especialmente cuando tenía hambre.

Me pregunto qué otras veces Dios cuidó de su pueblo.

Jesús dijo que estaba bien que la gente comiera cuando tiene hambre, sin importar qué día es.





Jesús sana a una niña

(basada en Marcos 5,21-24; 35-43)

Jesús y los discípulos se bajaron del barco y pusieron sus pies en la arenosa orilla. Muchas personas vinieron a su encuentro. Un hombre llamado Jairo se acercó a Jesús y cayó a sus pies. Estaba muy preocupado.

«Jesús, ¿puedes venir a mi casa?» dijo Jairo. «Mi hija está enferma y temo que va a morir. Por favor, ven a ayudarla».

Jesús fue con Jairo, pero había tantas personas que querían ver a Jesús que fue difícil moverse a través de la multitud. Cerca de la casa de Jairo, los criados salieron corriendo con una triste noticia.

«¡Su hija ha muerto!», dijeron. «Ya no es necesario que Jesús venga a la casa».

Jairo comenzó a llorar. Era demasiado tarde para salvar a su pequeña.

«No tengas miedo Jairo», dijo Jesús. «Estoy contigo. Cree en mi».

Cuando entraron en la casa de Jairo, todo el mundo estaba triste porque la niña había muerto. Jesús dijo: «No estén tristes. Ella no está muerta. Ella está durmiendo». La gente en la casa no creía que la niña estuviera dormida.

Me pregunto por qué la gente no creyó que la niña estaba durmiendo.

Jesús entró en la habitación de la niña con sus discípulos, su padre y su madre. Él tomó la mano de la niña y le dijo: «¡Levántate pequeña!»

Inmediatamente, la niña se levantó y comenzó a caminar. Su familia estaba asombrada. Casi saltaban y bailaban de la felicidad.

«Vamos a conseguir algo de comer», dijo Jesús. «Tu hija está mejor y necesita comida». Así que compartieron una comida y dieron gracias a Dios.

Me pregunto qué comieron para celebrar.



¿Quién es el mejor?

(basada en Marcos 9,33-37)

Los amigos de Jesús estaban caminando con él. Caminaron lentamente detrás de él porque estaban discutiendo y no querían que Jesús los oyera.

Me pregunto por qué los discípulos estaban discutiendo.

«Yo soy el discípulo más importante», se jactó uno de los discípulos de Jesús.

«Eso no es verdad», exclamó otro. «Yo soy mejor para escuchar y hago mucho más para ayudar. Eso me convierte en el mejor discípulo».

«De ninguna manera», dijo otro. «Debo ser el discípulo más importante porque Jesús pide que lo ayude todo el tiempo».

«Todos están equivocados», dijo otro. «He sido seguidor de Jesús desde el principio. Yo soy el mejor discípulo».

Me pregunto por qué los discípulos pensaban que era tan importante ser el mejor.

El argumento continuó durante algún tiempo. Eventualmente se detuvieron para descansar. Jesús les preguntó a los discípulos, «¿Sobre qué hablaban en el camino?»

Jesús sabía que sus amigos habían estado discutiendo sobre quién era el mejor. Jesús les dijo: «No se trata de ser el mejor. Se trata de servir y ayudar a las demás personas».

Jesús caminó a donde habían algunos niños y niñas jugando y dijo, «Si quieren ser importantes de verdad, deben cuidar a las demás personas y brindarles ayuda».

Jesús se acercó a uno de los niños y lo tomó en brazos. Jesús dijo, «Aún los niños y las personas que parecen menos importantes son importantes ante los ojos de Dios». «Quien dé la bienvenida a un niño o a una niña en mi nombre, me da la bienvenida a mí. Y quien me da la bienvenida a mí, le da la bienvenida a Dios. Esa es la voluntad de Dios y esa es la manera en que debemos vivir».



Damos en gratitud

(basada en Marcos 12,41-44)

Un día, Jesús y sus amigos estaban sentados en el patio del templo. Jesús estaba viendo a la gente poner sus regalos a Dios en las arcas de las ofrendas.

Me pregunto por qué Jesús y sus amigos estaban en el templo.

Algunas personas se acercaron al arca con grandes bolsas llenas de monedas de plata. ¡Allí, hicieron un gran espectáculo al poner sus monedas en el arca!

La gente que les rodeaba estaba impresionada. «Miren toda esa plata», pensaron. «Dios estará muy satisfecho con esa ofrenda».

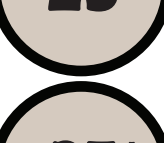
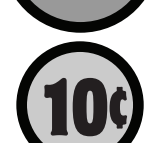
Un poco más tarde, una viuda se acercó al arca de las ofrendas. Una viuda es una mujer cuyo esposo ha muerto. Esta viuda era muy pobre, porque no tenía familia que la ayudara. De hecho, solo le quedaban dos moneditas.

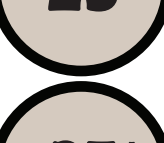
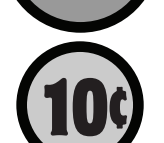
Me pregunto por qué ella sólo tenía dos moneditas.

La viuda amaba mucho a Dios. Aunque no tenía mucho dinero, quería demostrar su amor por Dios. Ella quería dar una ofrenda en el templo. Cuando llegó a donde estaba el arca de las ofrendas, dejó caer sus dos moneditas. ¡Ella dio todo lo que tenía!

Jesús se dio cuenta de la ofrenda que había dado. Jesús quedó impresionado. «Miren lo que esta mujer le dio a Dios. ¡Dio todo lo que tenía!», dijo Jesús. «Hoy, esta mujer dio mucho más que todas las demás personas. Ninguna ofrenda es demasiado pequeña para Dios».







Pentecostés

(basada en Hechos 2,1-4; 38-39)

Los amigos y amigas de Jesús estaban en Jerusalén. Jesús les había dicho que fueran allí y esperaran al Espíritu Santo de Dios que vendría y se haría presente. Todos los días se reunían para orar. Se preguntaban cuánto tiempo tendrían que esperar. ¿Cuándo vendría el Espíritu?

Entonces, un día, en el día llamado Pentecostés, todo sucedió. Todos los discípulos de Jesús estaban reunidos en una habitación. De repente, el Espíritu Santo estuvo allí, como el sonido de un poderoso viento, como llamas de fuego bailando sobre sus cabezas. El Espíritu Santo de Dios llenó a los discípulos.

Me pregunto cómo sonaron las llamas y el viento.

Todo el mundo estaba maravillado. Salieron de la habitación y comenzaron a hablarle a la gente sobre Jesús y las grandes cosas que Dios había hecho.

Pedro, uno de los discípulos de Jesús, se puso de pie y habló a la multitud.

«Vengan a Dios», dijo Pedro. «Dios les ama y el Espíritu Santo también estará con ustedes. El amor de Dios es para todas las personas».

Me pregunto cómo se sintió la multitud cuando escuchó que Dios la amaba.

El Espíritu Santo sopló entre la multitud ese día y muchas personas se convirtieron en seguidoras de Jesús. No podían dejar de hablar sobre las grandes cosas que Dios había hecho. El mensaje de Jesús comenzó a escucharse por todas partes.



Compartan todo

(basada en Hechos 2,37-47)

El Espíritu Santo vino a los discípulos como fuego y viento. Ellos estaban muy sorprendidos. Salieron afuera y comenzaron a hablarle a la gente acerca de Jesús y de las grandes cosas que Dios había hecho.

«¿Qué debemos hacer?» preguntó la gente.
«También queremos seguir a Jesús».

«Vengan a Dios», dijo Pedro. «Dios les ama y el Espíritu Santo también estará con ustedes. El amor de Dios es para todas las personas».

Muchas personas fueron bautizadas. Ese fue el comienzo de la primera iglesia que seguía las enseñanzas de Jesús.

Día tras día, las personas que eran parte de la iglesia de Jesús se unían para adorar a Dios. Los discípulos les contaron historias sobre Jesús. Oraron en comunidad. Partieron el pan y comieron. Recordaron la última cena que Jesús comió con sus discípulos.

Me pregunto qué historias contaron los discípulos sobre Jesús.

La gente en la iglesia se esforzó por vivir como Jesús. Las personas compartían lo que tenían entre sí. El resto de la gente de la ciudad les estimaba mucho, porque eran muy amables. Muchas personas decidieron convertirse en discípulos de Jesús y la iglesia creció y creció.

Me pregunto cómo podemos ser discípulas y discípulos de Jesús.



God's love for us is truly amazing.

(Repeat two times)

How great is the love of God.

God's love goes higher than everything.

God's love goes deeper than everything.

God's love is wider than everything.

How great is the love of God!

El amor de Dios es maravilloso.

(Repeat two times)

¡Cuán grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo ir arriba de él.

Tan bajo que no puedo ir debajo de él.

Tan ancho que no puedo ir afuera de él.

¡Cuán grande es el amor de Dios!



Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) en mi corazón,
(*¿Dónde?*) en mi corazón.

Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.



Estribillo:
 Jesús, gracias, . . .
 por darnos tu amor.

Vive en gracia y gratitud, . . .
 crece en el Señor.

Amarás al Dios de amor, . . .
 crece en el Señor.

Ama al prójimo también, . . .
 crece en el Señor.



Hemos sido bendecidos,
para ser de bendición,
hemos sido bendecidas,
en la gracia del Señor.

Estribillo:

*En la gracia del Señor,
en la gracia del Señor,
hemos sido bendecidos,
en la gracia del Señor.*

Como Cristo nos ayuda, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo que nos sana, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo alimenta, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo nos enseña, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo que nos ama, . . .
en la gracia del Señor.



